

Nombramiento de capellán evangélico en el Palacio de La Moneda

13 de diciembre 2001

Hoy es un día importante para Chile: avanzamos en la relación entre las Iglesias y el Estado de Chile. El ministro Huepe ha dado cuenta de los esfuerzos hechos y la forma en que se ha ido implementando la así denominada Ley de Igualdad de Culto.

La presencia del padre Percival Cowley, el capellán católico en La Moneda, en esta ceremonia del nombramiento de un capellán evangélico, es una expresión de un país maduro, abierto, comprensivo, que entiende que la riqueza de la sociedad chilena se expresa en sus distintas visiones, también en el ámbito religioso. Chile es más rico porque somos capaces de incorporar de una manera adecuada las distintas Iglesias.

En consideración a esa riqueza, antes de ir a Naciones Unidas, en lo que era una reunión trascendente, quise invitar al Cardenal de la Iglesia Católica; al presidente del Comité de Organizaciones Evangélicas, Francisco Anabalón; a los representantes de las comunidades judías y musulmanas; al serenísimo Gran Maestro, para con todos ellos avanzar en definir la forma en que Chile puede aportar, desde la paz que hemos sabido construir entre nosotros en materia religiosa, a la paz que tanta falta hace en el mundo.

Hoy, en otras regiones del planeta, allá en la tierra de Jesucristo, ha surgido una nueva violencia que nos tiene a todos impactados. Qué mejor, entonces, que desde aquí, desde el Palacio de La Moneda y con motivo de este acto de comprensión y madurez, llamar en nombre de la paz que hemos sabido construir en Chile, a conquistar la paz allá en la tierra de Jesucristo. Llamar a hacer posible el derecho del pueblo palestino a existir, y el derecho del Estado de Israel a tener sus fronteras seguras. Llamar a que a partir de la paz en esa parte del mundo, tengamos una expresión mayor de madurez de la sociedad internacional.

Los actos de violencia ocurridos en estos últimos días nos tienen que llamar a todos a la meditación. Situaciones como ésta nos ha llevado a los países latinoamericanos, junto con las naciones de otros continentes, a buscar una forma de terminar con la violencia que día a día crece, en lugar de disminuir.

Esta ceremonia es expresión de lo que hemos sido capaces de ir construyendo en Chile. Todos los chilenos debemos estar orgullosos de lo que hemos logrado, y que ha sido tarea de los quince millones de chilenos, desde sus distintas visiones. Esta es la razón por la cual el mundo nos respeta; ésta es la razón más profunda por la cual el mundo sigue con simpatía lo que se ha hecho en este país, que a ratos parece tan lejos del resto del mundo. Esta es la razón por la cual podemos, entonces, dar cuenta de avances materiales importantes, y decir "sí, estamos más cerca

de alcanzar un entendimiento sobre libre comercio con Estados Unidos; estamos más cerca de un acuerdo de libre comercio con Europa; estamos alegres porque hemos firmado un acuerdo de ciencia y tecnología con la Comunidad Europea': Es este último un acuerdo que no tiene parangón. Dará a nuestros científicos, a nuestras universidades, a nuestros intelectuales, la posibilidad de un gran nivel de cooperación con los principales centros europeos, que les permitirá participar en proyectos de punta en materia del conocimiento humano, en temas en los cuales se requiere también una conducción moral: el tema del genoma humano; los avances en el ámbito de la biotecnología, que plantean la cuestión de los límites del conocimiento científico, de las fronteras que la moral señala a la ciencia.

Este tema tiene una vieja historia en la relación entre religión y ciencia. Y estoy seguro de que reuniones como las que hoy celebramos acá, nos posibilitarán también, como país, una forma más adecuada de mantener los vínculos con un mundo que se nos abre a partir de los avances que somos capaces de realizar, y que también incluyen el ámbito de nuestros valores morales. La presencia hoy de Neftalí Aravena como capellán evangélico de La Moneda significa una forma de hacer realidad la Ley de Igualdad de Culto. ¡Cuánto hemos avanzado! ¡Cuánto se ha avanzado desde que, a mediados del siglo XIX, Canut le Bon empezó a predicar, hasta momentos como el que hoy celebramos!

Este avance es lo que nos debe enorgullecer. Por cierto, y primera tarea: felicitar a las comunidades evangélicas, aquellas que domingo a domingo hablan, aquellas que predicán lo que en su concepto es la palabra de Dios. Felicitarlas por este logro tan importante. Y felicitar al resto de las Iglesias de Chile, que entienden que éste es un paso trascendente e importante. Y también a Percival Cowley, por compartir con nosotros este momento. Habla de cómo entendemos que debemos construir el país entre todos.

Para mi gobierno es un honor el que tenga lugar esta ceremonia aquí, en el Palacio de La Moneda, presididos por Manuel Montt, que fue de los primeros en saber aquello de las relaciones complejas, difíciles, entre la Iglesia y el Estado; relaciones que no han sido fáciles a través de nuestra historia, pero que ahora miramos con un grado de madurez mayor. Después de todo, es la ventaja de mirar 150 años hacia atrás, para ver cuánto hemos avanzado. Junto con ello, creo que tenemos tareas muy importantes por delante.

Como en toda obra, festejamos lo logrado, aplaudimos haber llegado adonde estamos, pero el ser humano tiene que fijarse nuevas metas. Qué duda cabe, debemos avanzar en los ámbitos de la Defensa, de la Salud, de la Educación. Y para que la Ley de Igualdad de Culto sea completa, debemos avanzar igualmente en ámbitos relacionados con las otras tareas que cumplen las iglesias en Chile. Es cierto, su tarea fundamental es el culto, pero también están las obras sociales que aquí realizan, señal de la forma en que se ejerce el evangelio cotidianamente cuando se quiere apoyar al pobre, al desvalido, al que no tiene; cuando se quiere tender una mano al drogadicto para que deje la droga, a aquel que ayer estuvo preso para reinsertarlo en el mundo laboral.

Hay, así, un conjunto muy amplio de organizaciones sociales que dependen de las distintas Iglesias de Chile; y debemos buscar la manera de trabajar en conjunto, entre ellas y las instancias del aparato del Estado, para dar cuenta de aquellos temas sociales cuya solución nos demanda la sociedad chilena. Porque en verdad seremos más eficientes y avanzaremos con más rapidez si nos apoyamos mutuamente en estas tareas: en combatir la drogadicción, en generar mayores oportunidades para aquellos que enfrentan alguna discapacidad, en apoyar a aquellos que requieren de una reinserción laboral tan indispensable hoy, cuando nos afectan niveles de desempleo como los actuales. Allí hay una tarea respecto de la cual tenemos que seguir construyendo nuevos puentes entre el Estado y las organizaciones sociales que, en una u otra forma, ustedes patrocinan y en las cuales muchos de ustedes trabajan buena parte de sus días y de sus noches.

Éste es, entonces, un momento en el cual, junto con celebrar la designación de Neftalí Aravena, y celebrar también su papel como obispo y como pastor, como educador, su profundo ecumenismo, celebramos que será puente y contacto entre lo que se hace en esta casa en el ámbito temporal, y el pueblo evangélico, que está presente a través de ustedes en este Salón Montt-Varas.

Como Presidente, quisiera decirles que he querido compartir con ustedes este momento de alegría, porque es un momento de alegría para Chile y, por cierto, para las Iglesias. Un momento de alegría para Chile porque se hace más maduro, más ecuaníme, más abierto. Y esa madurez, ecuanimidad y apertura es lo que nos hace estar más seguros en lo que hacemos: proclamar la paz entre nosotros y desde aquí, modestamente, exigir la paz al resto del mundo.

Muchas gracias.